

Kate Beaton narra en 'Patos' su primera experiencia laboral en las arenas petrolíferas de Canadá como vía para financiar su préstamo universitario

TRABAJANDO EN UN ENTORNO HOSTIL

SABER MÁS

Libros

JON SPINARO

LAS condiciones más o menos precarias de los trabajadores comienzan a ser un tema habitual en el mundo del cómic. En *Cuando el trabajo mata*, Arnaud Delalande, Grégory Mardon y Hubert Prolongeau revivieron el camino de una de las víctimas del acoso sistemático padecido por numerosos trabajadores de las factorías francesas de Renault y que provocó en el país vecino diez suicidios y seis tentativas. El mes pasado, Gallo Negro reeditaba *Kanikosen*, un impactante manga que narra las condiciones horribles y de semiesclavitud en las que malvivían los pescadores enrolados en el Hakuko Maru, un pesquero que surca las peligrosas aguas de la península rusa de Kamchatka. A bordo viajan los trabajadores encargados de capturar y enlatar cangrejos, seres desesperados y explotados hasta límites insospechables por un cruel supervisor de la empresa cangrejera.

En esta línea, la pasada semana, Norma Editorial publicaba *Patos, dos años en las arenas petrolíferas*, una extensa obra donde la artista canadiense Kate Beaton vive su primera experiencia laboral trabajando en los campos petroleros de su país para pintar una imagen tremendamente realista de las condiciones laborales en estas explotaciones. No es un buen lugar para trabajar, pero se gana dinero.

Natural de la isla de Cape Breton, en Nueva Escocia, en la costa este de Canadá, Beaton ha terminado los estudios universitarios y se encuentra atada a

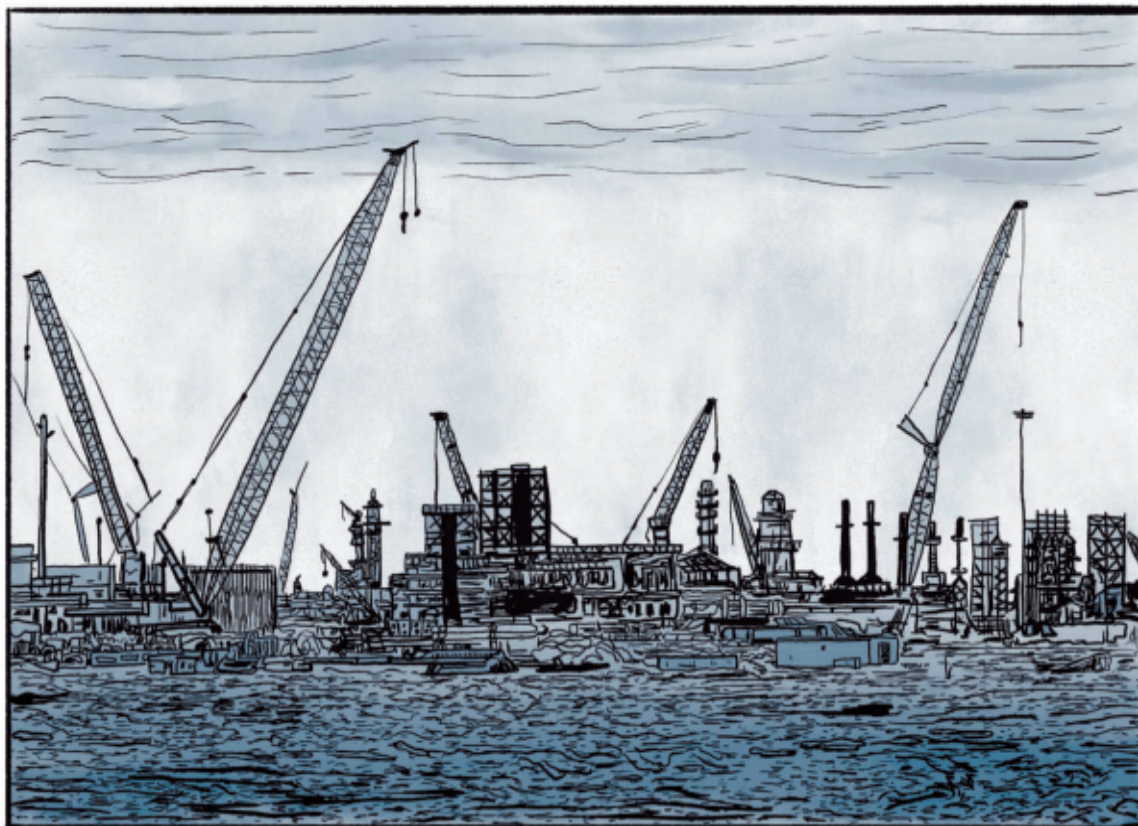
un crédito que debe pagar. Pero en la zona los viejos trabajos se agotan: las minas de carbón y las plantas de acero están cerradas, los grandes bancos de pesca están agotados por la sobrepesca y resulta muy complicado encontrar trabajo, con lo que la única opción es emigrar.

Narrada de un modo pausado, tranquilo, pero con mucho detalle, Beaton describe todo lo cotidiano que supone el día a día en la obra, en sus jornadas maratónicas y rutinarias y con unos turnos infernales como empleada del almacén de materiales. Por allí, casi a modo de confesionario, irán desfilando sus compañeros de trabajo, hombres que han venido desde otros estados buscando una mejora de su situación económica, al más puro estilo de los antiguos exploradores en la época de la fiebre del oro en el país vecino. Los personajes entran y salen de escena en cada capítulo a medida que Kate cambia de puesto de trabajo y de localidad.

Son seres que están lejos del resto del mundo, lejos de sus comunidades y familias. Ella era una de las pocas mujeres en las arenas petrolíferas, y durante todo el tiempo que estuvo allí fue objetivada y acosada sexualmente una y otra vez. Algunos incidentes son pequeños y otros son desgarradoramente grandes. Hay tipos decentes y malos, pero en muchos de ellos lo bueno y lo malo se mezclan de manera nauseabunda: los compañeros de trabajo paternales un día pueden ser amables, atentos, y sexualmente agresivos al siguiente.

Mensaje medioambiental

Por momentos, el cómic asemeja a un documental de la vida en un lugar perdido en ninguna parte y que por sí sólo configura una sociedad con sus propias normas y relaciones entre los que habitan en esos barracones destinados al personal. Sin olvidar tampoco el aspecto referente al medioambiente ya que Beaton subraya los efectos dañinos de la industria energética



Una página de *Patos*.

en los animales, a veces tratándolos como metáforas del costo humano de las empresas que los han contratado. En Alberta será donde describe cómo cientos de patos mueren después de aterrizar en el lodo tóxico de un estanque de desechos de Syncrude, la empresa para la que trabaja. Estas aves acuáticas se han vuelto tan atascadas en el fango como lo están los empleados en el mundo de las arenas petrolíferas.

Otro aspecto interesante de la obra, que aquí nos puede resultar más lejano pero que no deja de tener relevante interés porque no es descartable que pronto empiece a suceder por estos pagos, es el del sistema de préstamos bancarios para pagar los estudios universitarios. A pesar de que a finales de 2022 el Gobierno Federal de Canadá



'PATOS, DOS AÑOS EN LAS ARENAS PETROLÍFERAS'

Autora: Kate Beaton
Editorial: Norma
Páginas: 436, bitono
Precio: 39,50 euros

aprobó una serie de medidas de alivio para los intereses que se aplican a estos productos y aunque los gastos universitarios sean menores que en los Estados Unidos, la deuda promedio por préstamos estudiantiles en Canadá actualmente es de 28.000 dólares para una licenciatura al momento de la graduación, mostrando una tendencia constante de crecimiento. Algunos jóvenes incluso llegan a declararse en bancarrota.

Con un dibujo sencillo pero impactante, Beaton ha creado una conmovedora y a veces desgarradora obra en la que, a través de sus primeras memorias gráficas, documenta un período de su vida, de 2005 a 2008, antes de que sus cómics llamaran la atención del gran público y se dedicara profesionalmente a ello.